

Capítulo 4 - Vida más abundante

Al principio de mi trabajo de campo, fui invitada a una venta de libros de la iglesia. Me sentí obligada, así que compré un ejemplar de *El progreso del peregrino* de John Bunyan. Recordaba haberlo escuchado hace mucho tiempo en la escuela primaria, pero dudaba que alguna vez lo leyera. Así que lo dejé en mi estantería para que acumulara polvo.

Pasó un año. Estaba trabajando como maestra a tiempo parcial para intentar quitarme la imagen de «espía», y comenzaba a entender la cultura bastante bien. La vida como antropóloga seguía siendo difícil y desafiante, pero la Biblia estaba trayendo un resplandor creciente a mi vida mientras intentaba comprender mejor el cristianismo.

Entonces, un fin de semana, reclusa con fiebre ligera, noté *El progreso del peregrino* ocioso en mi estantería. Lo tomé pensando que leería solo un poco, pero terminé leyéndolo de principio a fin en solo dos días. Asombrosamente, el libro tenía respuestas a casi todas mis preguntas sobre el cristianismo. Me enseñó lo que realmente significaba tomar a Jesús como mi Salvador.

Cuando lo terminé, me arrodillé y le pedí a Jesús que tomara toda mi vida en Sus manos. Rogué por Su perdón y le pedí que me hiciera limpia y nueva. Esa alegría maravillosa que sentí aquella noche en la universidad y que tanto había anhelado, regresó inundándome, esta vez para quedarse.

Ahora Jesús no era solo alguien de quien sabía, sino una persona viva a quien admiraba y amaba. Mejor aún, sabía que Él me amaba más. ¡Casi no podía creerlo! Por fin, había encontrado ese «algo» que había faltado toda mi vida, y era un maravilloso «Alguien».

Durante mucho tiempo, había pensado que entregar mi vida a Dios para que Él me guiara era algo aterrador. Imaginaba que me obligaría a hacer cosas que no quería, como ser misionera en algún lugar extravagante.

Por supuesto, entonces no le conocía lo suficiente, ni entendía el verdadero significado de la vida cristiana. He aprendido que Dios nos permite «probarlo» el

tiempo que sea necesario para aprender a confiar y amarle. Para cuando estamos listos para entregarle completamente nuestras vidas, queremos hacerlo, sabiendo por experiencia que es la manera más feliz de vivir.

Lo hacemos sabiendo que no somos títeres, que Él trata nuestro poder de elección con el máximo respeto. Nos pide que hagamos cosas específicas y que hagamos sacrificios, ipero también nos da la disposición o el deseo de hacerlos, y la capacidad también! Siempre somos libres de decir «no» y de abandonar Su servicio. La lucha entonces para un cristiano es permanecer activamente cerca de Él.

¡Mi vida fue transformada! Cada mañana me despertaba recordando que Jesús era real, y hablaba con Él sobre el día por delante, pidiendo fuerza y guía. Había tanta alegría al oírlo «hablar» a través de la oración y la lectura de la Biblia, o simplemente en la forma en que Él arreglaba las cosas a lo largo del día. «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5:17).

Ahora, cuando surgía el estrés, podía hablar con Él al respecto y encontrar ayuda en la Biblia. También oraba por las personas involucradas. Muchas personas decían que podían ver en mi rostro que algo bueno me había sucedido.

Incluso experimenté la liberación de Dios de la adicción. Antes de volverme realmente a Él, siempre tenía un paquete de cigarrillos y fumaba cuando las cosas se ponían especialmente estresantes. Había «dejado» de fumar muchas veces terminando un paquete y jurando no comprar otro, pero eso solo funcionaba hasta otro embate de estrés. Esta vez, tiré un paquete medio lleno, sabiendo que ya no necesitaría cigarrillos en absoluto. Y nunca he vuelto a querer uno desde entonces.

Sentí asombro por esta capacidad, este regalo de Jesús. Para algunas personas, dejar de fumar es una batalla mucho más difícil, pero he visto a tantas personas liberadas de adicciones que sé que no hay nada demasiado difícil para Dios. Era como si Él me estuviera diciendo: «Ya no necesitarás esto; yo te

ayudaré a lidiar con las cosas de ahora en adelante». «He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?» (Jeremías 32:27).

Además del poder de Dios sobre los malos hábitos, vi más claramente cómo Él me protegía y guiaba en situaciones estresantes. Antes de regresar a Inglaterra, una amiga y yo decidimos viajar por Sudamérica. Tomamos viajes en autobús nocturnos para ahorrar en gastos de hotel, pero pronto descubrimos que viajar en autobús no era muy predecible. Nuestro primer autobús debía llevarnos durante la noche de Caracas, Venezuela, a Bogotá, Colombia, pero en el camino, una reparación de carretera en un puerto de montaña detuvo el autobús en seco. Una pila gigante de tierra bloqueaba la carretera. Pasamos una noche fría e incómoda esperando que regresara el equipo de trabajo.

Finalmente llegamos a Bogotá tarde la noche siguiente, con ocho horas de retraso. Pero la aventura aún no había terminado. En las afueras de la ciudad, el autobús chocó con un coche. Los conductores comenzaron a gritarse, y nos dimos cuenta de que no nos moveríamos hasta que llegara la policía para aclarar las cosas. Desesperadas por llegar a nuestro destino, bajamos del autobús y comenzamos a caminar.

Por supuesto, no teníamos idea de dónde estábamos y no hablábamos suficiente español para pedir ayuda. Pero de repente un joven se nos acercó y nos habló en inglés! Nos preguntó si necesitábamos ayuda, y con gratitud solicitamos ayuda para encontrar un hotel. Caminó con nosotras hasta un hotel limpio y barato, y se despidió.

Antes, hubiera pensado que este joven era solo una feliz coincidencia. Pero ahora a menudo me pregunto si Dios, en Su misericordia, envió un ángel disfrazado para ayudar a dos chicas muy vulnerables perdidas en las calles de una ciudad extraña, a altas horas de la noche. Ciertamente Él nos envió ayuda justo cuando la necesitábamos. «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros

consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios» (2 Corintios 1:3, 4).

Cuando decidí entregar mi vida a Jesús, no tenía idea de cómo se vería afectada. Todo lo que realmente sabía era que quería andar por Su camino para mí. Con el tiempo, descubrí que había ganado un amigo tan presente conmigo que podía recurrir a Él en cualquier momento para obtener fuerza, guía en una decisión, ayuda en una lucha o cualquier otra cosa que necesitara. «Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre» (Salmo 16:11).

Y entre esos momentos de lucha, podía alabarlo por todas las cosas buenas en mi vida, y hablar con Él sobre otras personas y sus necesidades. También me di cuenta de que podía ayudarle a traer alegría a otros, y uno de los mayores placeres de la vida era ser Su colaborador, ayudando a otros como yo había sido ayudada.

La Biblia siguió haciéndose más y más querida. Ahora era un libro sobre alguien que conocía, y estaba lleno de mensajes de Él para mí. Continué memorizando versículos bíblicos y los encontré armas poderosas contra el estrés. ¡Parecía haber una promesa para cualquier desafío que enfrentara! «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32).

Más que eso, aprendí a simplemente entregarle las situaciones estresantes a Él en lugar de intentar manejarlas yo misma. ¡Me ahorró tanta preocupación! Era asombroso cómo las dificultades se resolvían con la intervención de Dios. Tan a menudo Él resolvía las cosas «mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos», ¡y yo simplemente me maravillaba! (Efesios 3:20).

«Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10).